

*desatado campante, lo vivido  
borrado en el incendio de la Historia,  
ciega la llama por el fuego ardido,*

*mi recuerdo de Dios y su memoria.  
Tú creías aún en que lo bello  
nos salvaría, hasta en la gloria*

*del perdurar creíste, en el destello  
memorable en los otros venideros,  
seguro de quebrar el torvo sello.*

*Nosotros, Federico, jornaleros  
de jeremiada tinta lamentosa  
recogemos barruntos postrimeros,*

*el desfallecimiento de la rosa,  
carecemos de paz, acorralados  
por fuerzas invencibles, azarosa*

*decisión de los bárbaros aupados  
al Poder, mal servido por la ciencia  
que destruye y no crea, convocados*

*al último holocausto, la sentencia  
firmada ejecución que sólo espera  
el momento del odio o la imprudencia*

*para que nunca sea lo que era.  
Tú no naciste para la paciencia,  
Federico, para la primavera.*

Ramón de Garciasol

## Federico García Lorca en mis caminos

### I

*Entre humo y barnices, los artesanos tejían su vida.  
Sospecho lágrimas homenajeantes en sus guitarras.  
Acaso viruta o sones muy antiguos,  
liturgia y elegía empapadas de ternura.*

*Amparo y consuelo, desamparo y desconsuelo,  
misterios en florilegio de arrogancias.  
Aún es tiempo: nadie se asombra, nada abruma.  
El oráculo inició proezas más allá de los diálogos.*

*A la poesía hay que gozarla a solas,  
como a una diosa de fuentes mortales.  
Sueño con rostros y gargantas y labios,  
sé que la luz los arrancó a las esfinges.*

*Tiempo clamando mediodías a medianoche,  
precio inefable en espejo de sacrificios,  
los días en nupcias de sed augusta,  
los caminos de un cuerpo dramático.*

*Juncosa y frágil, la pasión de la mirada;  
años impresos en los frisos del llanto.  
Incauta, en alusiones de habla, la memoria.  
Si fuésemos pozo o peregrinación sin olvido.*

## II

*El cuerpo en apasionamiento.  
Grito de tatuajes invisibles  
Desde acotaciones de la sombra.*

*Adormecido sin sueño.  
Mudo sin enfermedad alguna.  
Estatua que el dolor ignora.*

*Ojos erguidos en hierba de siglos,  
Convirtiéndose en rosas  
Que las llamadas de la noche rechazan.*

*Labios habladores como alba veraniega  
y que gozosamente actúan  
en la fábula del lenguaje.*

*Con peso de semillas andaluzas  
Los cuerpos se tienden en la arena,  
Encarnan el mito de la alegría.*

*Tengo que gritarlo una y mil veces,  
Porque tienes fresca la mirada,  
Porque abierta está tu boca,  
Porque siempre tienes hambre.*

*No estás adormecido.  
No eres mudo.  
No eres estatua.*

## III

*Lívido como un cuchillo de ceniza,  
un nombre de ebriedad, solitario  
sobre las rocas irisadas*

*proseguía su propio eco.  
Un niño se preguntaba, sin lágrimas,  
si iba a morirse, y el viento bromeaba  
con voz vibrante en haces de furia.  
Un nombre saltaba, ingenuamente,  
por encima de las fronteras de la nostalgia.  
Codo a codo ante las torturas subterráneas de la muerte  
la lucha evocó golondrinas homenajeantes.  
El silencio ocupó su propio escenario.*

*Un rostro hermoso y oscuro arañado por las zarzas  
de la noche brotó y se enderezó luminosamente,  
parecía ser de fósforo, clamó sin temblor:  
soy yo, Federico García Lorca, aquí estoy.*

*¿Quién le abandonó en las plumas de la muerte  
y le ofreció cojines de lana ya marchita?  
¿Quién le sacó de su nido familiar  
tan lejos de gitanos y de su canto de olivas apacibles?  
¿Por qué le dejaron en la niebla de las memorias  
y sin que el arcoiris pudiese romper la escarcha?  
¿Por qué haberle entregado a la obscenidad sin brillo  
lejos de la luna verde de su Andalucía?  
¿Quién se atrevió a segar sus jardines  
ya florecientes de amarga felicidad?*

## IV

*La sangre se vistió de nácar y de dalias.  
Los ojos se disfrazaron sin prisa.  
El cuerpo emergía como un pájaro vivo,  
loro cantor en las calles de la angustia,  
la vida, ruiseñor propiedad de un anticuario.*

*La duda corroe, es gusano dentro de la granada,  
el escalofrío rompe los mapas de la rosa.  
¿Volveremos a ver un torneo elogiado por la brisa de adelfas?  
¿Habrá otra cuna de musgo para otro Guadalquivir?  
Tal vez se sequen, inertes, las palabras de cualquier biografía.*

## V

*Federico, acaso oyes, Federico, acude ahora, hâblanos.  
Ven, monta a caballo como un jinete de serranías.  
Ven, que tu frío se aloje en ríos y en nubes.  
No tardes, lágrimas sustituyen a las arpas de la lluvia.  
Ya ves, San Miguel se cortó con una hoja de afeitar,  
en dura reyerta yacen arcángeles aljamiados,  
la sangre mana y un toro desperdiga claveles.  
Federico, corre, Granada perdió su hermosa vihuela,  
los días conocen riadas de tristeza.  
Ven, Federico, saluda a la vida, dale los buenos días.  
Ven, Federico, resquebraja las lápidas de la muerte.*

Jacinto-Luis Guereña